

## DESCRIPCION

DE

## CUATRO LAPIDAS MONUMENTALES

CONSERVADAS EN EL MUSEO NACIONAL DE MÉXICO, SEGUNDA  
DE UN ENSAYO SOBRE SU INTERPRETACION.

*Res ardua, vetustis novitatem dare.....obscuris lucem  
....dubiis fidem. Itaque etiam non assecutis, voluisse,  
abunde pulchrum atque magnificum est.*

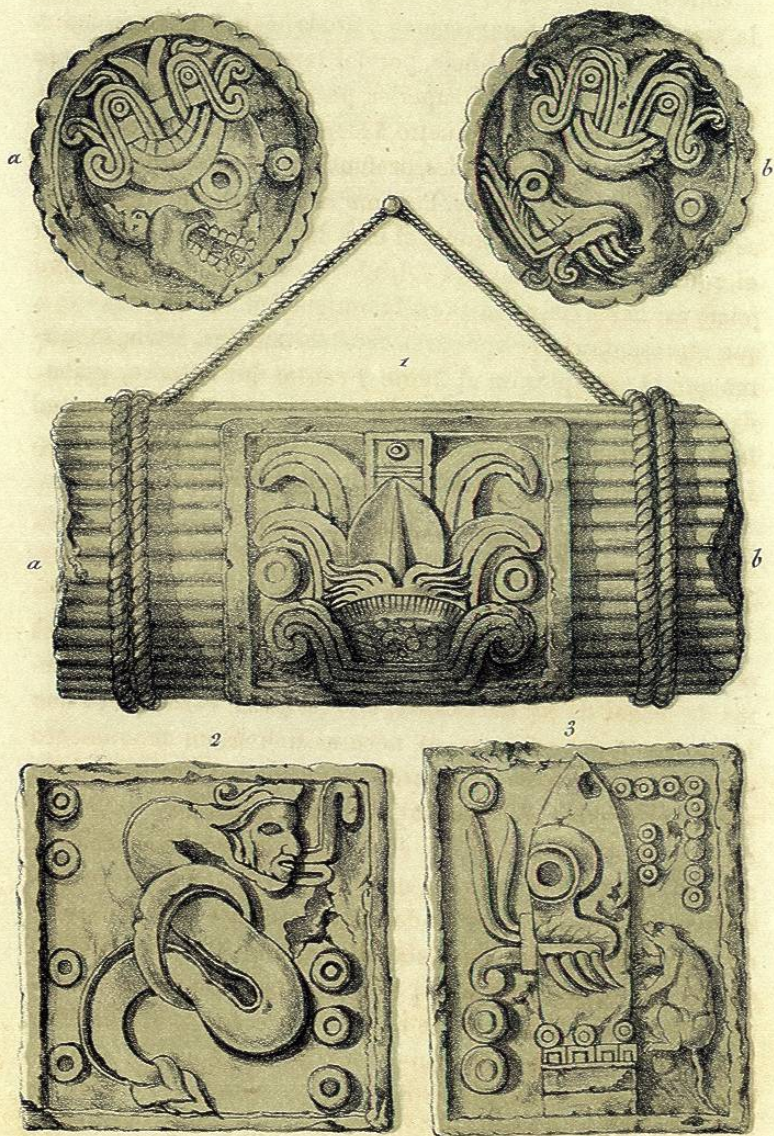
PLIN. AD VESPAS.

Con el temor y desconfianza inherentes á una empresa tan difícil, cual es la de esplicar antiguos monumentos, cuya lengua trópica se reputa perdida, presento á los arqueólogos el segundo ensayo que se ha tentado en nuestra patria, de cincuenta y seis años á esta parte, para descifrar los misteriosos caractéres esculpidos en algunas de nuestras lápidas monumentales. Aunque los que ha querido depararme la suerte pertenecen á la categoría de aquellos que el sabio y diligente *Gama* calificaba de indescifrables<sup>1</sup>, léjos de desalentarme su fallo, cobré nuevo aliento, reflexionando, por la fecha de la invencion de las piedras, que él no pudo conocerlas, y confiando en que tal vez de las mismas preciosas nociones contenidas en sus escritos, sacaria luz para esplicarlos. Si no lo he conseguido, creo que á lo ménos presento una interpretacion probable, única cosa que se puede escigir y esperar de los primeros ensayos en investigaciones de esta naturaleza.

Para que el lector no se enrede en mayores dificultades y pueda formar un juicio cabal de mis trabajos, le advierto que todos mis cómputos y datas están arreglados al calendario mexicano comparado, que trae *Gama*, y á las tablas insertas al fin del primer volúmen de la historia antigua de *Veytia*. Esta advertencia es muy importante, porque el primero discrepa, en la concordancia de sus meses con los nuestros, del calendario que siguen el P. *Sahagun*, *Boturini*, *Veytia*, *Clavijero* y otros. Entro en materia.

<sup>1</sup> *Descripcion* cit. parte 2.<sup>a</sup>, §§ 109-110.

Inscripciones Mexicanas.



Litog de Cumpido.

FIGURA PRIMERA.

Cilindro de basalto tallado en forma de un haz de varas, á la manera de las fascas romanas, y atado hácia las estremidades, segun lo manifiesta el dibujo, por dos lazos tallados igualmente en la piedra. En la parte superior, pasando por debajo de ellos, se notan dos taladros de cuatro á cinco líneas de diametro, que se comunican de ámbos lados, profundizando en el macizo de la piedra, cosa de una pulgada. Para mejor dar á conocer su posicion, se ha figurado en la estampa el lazo doble, que parece sostener el cilindro cual si estuviera colgado; y tambien porque en mi juicio así debia conservarse en la antigüedad. Las figuras—*a, b*, que representan sus respectivas caras terminales, están, lo mismo que la esculpida en el frente y centro del cilindro, grabadas en bajo relieve. El dibujo representa con toda ecsactitud las deterioraciones que ha sufrido la piedra.—*Dimensiones.* Long. 26 pulgadas. Diam. 11 pulgadas; medida mexicana.

INTERPRETACION.

Teniendo presentes las nociones generales que ha dado el señor Prescott, en el vol. I, pág. 80 y siguientes, sobre el sistema de fechar de los mexicanos, uno reconoce desde luego que la piedra de que se trata es necesariamente un monumento conmemorativo; pues ve inscrito en el cuadro central de la piedra, el símbolo *Acatl* [caña], con un punto ó número de cada lado, de donde infiere que el suceso memorado acaeció el año *dos cañas*. Sin embargo, nada se adelantaria con este descubrimiento, porque ocurriéndose á las tablas comparativas se encuentra, que siendo aquel símbolo comun á todos los años que dan principio á un ciclo, el suceso anotado podria adaptarse lo mismo al año 52 de nuestra era, como al 675, al 779, 1403, 1507, y en fin á cualquiera otro de tantos que se presentan en el intermedio, puesto que cada *cincuenta y dos años* se renovaba el ciclo, comenzando siempre con el año *ome acatl* ó *dos cañas*. Fuerza es buscar entónces su interpretacion en la historia, auxiliada por la cronología, para ver si con el año

dos cañas, ha coincidido algun suceso que fuera digno de memorarse, y que convenga por sus circunstancias, con el monumento que nos ocupa. Creo que todo lo hallaremos en la historia de los últimos años de la monarquía mexicana.

No todas las tribus aztecas comenzaban su ciclo con un mismo símbolo: los Tultecas lo empezaban con *Tecpatl* (pedernal), los de Teotihuacan con *Calli* (casa), los Tezcocanos con *Acatl* [caña] y los Mexicanos con *Tochtli* (conejo)<sup>1</sup>. En la nota 2ª, pág. 36 y 38, hice mencion del hambre espantosa que diezmo los pueblos americanos, y cuyos estragos se hicieron sentir en toda su intensidad el año 1454, que como señalado con el símbolo *ce tochtli* [un conejo], era por consiguiente, segun el cómputo antiguo, año de *atadura* y principio de un nuevo ciclo. He dicho tambien que los mexicanos consignaron este recuerdo en sus anales, y ahora añadiré, que la forma en que lo hicieron, y se ve en el Códice *Telleriano Remense*<sup>2</sup>, es tan singular, ó mejor dicho *única*, que no se encuentra su igual en ninguna otra de las pinturas figurativas de la atadura de los años, pues no colocaron el símbolo anuo del conejo en línea, ni inscrito en su respectivo cuadro, como lo están todos (*a*), sino aislado, bastante separado de la línea, para abajo, y de formas muy abultadas.

Los libros rituales que nos ha conservado el P. Sahagun prueban en cada página, las creencias supersticiosas de los mexicanos con respecto á la influencia de los símbolos y signos que presidian los años, los meses y los días, así como la culta Europa creia en la de los astros, reconociendo tambien sus días aciagos. El símbolo del conejo era terrífico para ellos, por reputarlo un pronóstico de calamidad y de hambre<sup>3</sup>, horriblemente confirmado con la del año de 1454. Ahora bien; el ciclo que siguió á éste, terminó el año 1505, y por consiguiente al inmediato 1506, tocaba el mismo símbolo de un conejo, en el cual hubo tambien una hambre como la anterior, que causó

1 *Gama*, Descrip. de las dos piedras &c., part. I, § 6.

2 *Kingsborough*, Antiquities of Mexico &c., vol. I, part. 4, lám. 7.

[a] La indicacion de los años en todas las pinturas mexicanas es la misma que se ve en el vol. 3.º de esta obra, en las láminas del viage de los aztecas.

3 *Sahagun*, Hist. gen. &c., lib. VII, cap. 8.

una inmensa mortandad<sup>4</sup>. Las pinturas aztecas conservadas en el citado Códice<sup>5</sup> y en el del Vaticano<sup>6</sup>, recuerdan igualmente este suceso, que representaron con un conejo en ademan de devorar las plantas de los sembrados.

Afligido Moteuczoma por calamidades que no podia remediar ni con su inmenso poder ni con sus tesoros, creyó que la desgracia venia con el símbolo del año que daba principio al ciclo, y á fin de remediarla, dice el intérprete español de estas pinturas, que dispuso hacer una reforma en el calendario, transfiriendo al año siguiente *dos cañas* la atadura ó *Xiuhmolpia*<sup>7</sup>. Admitida esta historia, la lápida se explica por sí sola, pues en sus mismas formas tenemos un símbolo sensible y representacion material del *Xiuhmolpilli*, ó haz de cañas atadas al fin del ciclo, con el cual, y la divisa del año esculpida en su centro, ya se tenian simultáneamente el recuerdo del suceso y la letra del precepto legal que fijaba la época en que debia hacerse la atadura.

Los relieves simbólicos esculpidos en las caras terminales del cilindro *a* y *b*, pueden explicarse por las analogías que tienen con el asunto principal representado en la piedra. En una y otra se ve reproducido el mismo pensamiento en esas grotescas figuras de formas humanas, cuyos ojos redondos y

4 Torquemada, lib. II, cap. 73.

5 Lám. 24.

6 Ibid. vol. II, lám. 131.

7 "En este año [de 1506], asateó *Mountezuma* á un hombre de esta manera: "dicen los viejos que fué por aplacar á los dioses, porque habian *doscientos años* que siempre tenian hambre el año de un conejo. En este año se solian atar los años, segun su cuenta, y porque siempre les era año trahajoso, lo mudó *Mountezuma á dos cañas*."—[Esplicacion del Codex Telleriano-Remensis, lám. XXXV, en la Colec. de Kingsborough, vol. V, pág. 153.]—Al rectificar mis citas en el Códice *Telleriano*, he notado una particularidad en la lám 6, parte 3.ª, que no habia llamado mi atencion, y que parece confirmar la relacion del intérprete. Las pinturas mexicanas fijan la salida de *Chicomeoztoc*, ó las siete cuevas, en el año 1195, representando á las tribus, errantes y en continua peregrinacion, por un largo número de años. Durante aquella hicieron una *atadura*, y la citada lámina la pone en el año un conejo, 1246; uniendo, como para remover toda duda, el símbolo de la atadura con el del año, por medio de un hilo ó línea encarnada, que era la forma usada entre los mexicanos para determinar con precision la fecha de los sucesos.

saltones, aparecen metidos dentro de líneas curvas, que con su prolongacion forman por un lado la nariz, y por el otro una especie de bucle ó mechón de pelo rizado: debajo del ojo nótase tambien una como cinta que atraviesa la cara, y la parte inferior del rostro está cubierta con un embozo. Estas formas estravagantes corresponden exactamente con la descripción que hacen los PP. Sahagun y Torquemada<sup>8</sup> de los arreos con que los sacerdotes mexicanos engalanaban, ó mejor dicho, desfiguraban la cara al Dios del Fuego, en los días de sus grandes fiestas; y siendo la primera y mas solemne de todas la que se le hacia en la noche que precedia al primer día del año y ciclo nuevo, nada mas natural que esculpir su imágen en los dos extremos del símbolo del ciclo, cuyo principio y fin eran indivisibles. Agrégase á esta consideracion, que aquella deidad, cuyo nombre era *Xiuhteuhtli Tetl*, que literalmente significa *el fuego, señor del año*, no solamente era el primero de los nueve símbolos divinos, llamados *acompañados de los días ó señores de la noche*<sup>9</sup>, sino tambien el *acompañado* que correspondia al primer día del año; por consiguiente, su misma categoría escigia que se le colocara en la estremidad principal del símbolo representativo del ciclo, como quien tenia derecho de comenzarlo, y así se le ve en la cara terminal, *b*, con el número *uno*.

Nótase que su imágen está sobrepuesta á otra figura, que por los dientes largos y agudos y el ojo escagerado, recuerda el tipo característico de *Tlaloc*, dios de las *lluvias* y de los *montes eminentes*<sup>10</sup>, presentando así, con la union de ámbas y con las advocaciones del segundo, dos símbolos igualmente significativos. Visto el primero como un ensayo de escritura trópica é ideográfica, semejante á la que, segun he dicho en otra parte (*a*), usaban para espresar la idea del terremoto, diria en esta vez á los ojos de los inteligentes:—*la fiesta del fuego nuevo encendido en lo alto de los montes eminentes*; pues que en sus alturas se hacia efectiva-

<sup>8</sup> *Hist. gener.*, lib. II, cap. 37.—*Monarqu. indiana*, lib. X, cap. 30.

<sup>9</sup> V. al señor Prescott en el lugar cit., pág. 83.—*Gama*, Descripción &c., p. 1.<sup>er</sup>, § 15 y 43, en el *Calendario*.—*Boturini*, idea de una historia &c., § 11.

<sup>10</sup> Sahagun, *ibi.*, lib. I, cap. 21 y lib. II, cap. 3, 16 y 25.

[a] Vid. pág. 15, de estas notas.

mente la renovacion del fuego al fin de cada ciclo<sup>11</sup>. La otra advocacion de *Tlaloc*, como *Dios de las lluvias*, parece esplicada con las causas mismas que habian determinado á Moteuczoma á hacer esta revolucion *cíclica*, pues habiéndola motivado el hambre producido por la falta de mantenimientos, nada era mas natural que procurar hacerse propicia á la divinidad, en cuya mano es taba el evitarla. Por el calendario del P. Sahagun, concordado con el de Gama, se deduce igualmente que en este primer mes correspondia la fiesta particular que se hacia á dioses *Tlaloques*.

Aunque nuestros historiadores discordan sobre la designacion del día y del mes á que en nuestro calendario corresponde el día primero del año mexicano, así como tambien con respecto á la ordenacion de los meses, concuerdan sin embargo en la designacion de las fiestas que en ellos se hacian, y en las deidades á que se dedicaban, lo cual basta para nuestro intento. El P. Sahagun<sup>12</sup> dice, que el primer mes era *Atlacahualco*, correspondiente á nuestro Febrero, y que en él celebraban la fiesta de los dioses *Tlaloques*, dispensadores de las lluvias. Su opinion parece confirmarse hasta cierto punto, por una de las pinturas conservadas en el Códice de la Biblioteca del Vaticano, que lo pone como el mes primero<sup>13</sup>, y por la esplicacion del intérprete italiano de las Tablas Mendocinas que le dá el mismo nombre. Véese allí la imágen de la deidad con un rostro grotesco, idéntico al de la figura que nos ocupa, rodeada de brotes ó renuevos verdes de plantas y asentado su busto sobre el símbolo del agua. De este conjunto deduce el intérprete citado, que el todo representa al dios *Tlaloc*, símbolo de la *primavera* y de las lluvias que en esta estacion fecundan la tierra<sup>14</sup>. Quizá no seria difícil concordar estos diversos siste-

<sup>11</sup> Celebrábase la de México en la cumbre del *Huichachtecall* ó *Virachtecall* como dice el P. Sahagun, quien añade que esta montaña está en los términos de Iztapalapa y Colhuacan, á dos leguas de México. (*Hist. gener.*, lib. VII, cap. 9.—*Gama*, *ibi.*, § 37.) Vid. pág. 24 de estas notas, algunos de sus pormenores.

<sup>12</sup> *Hist. gen.*, lib. II, cap. 1.

<sup>13</sup> En la Colec. cit. del Lord Kingsborough, vol. II, lám. 57.

<sup>14</sup> “Questo *Tlaloco*, vuol dire come il *temporale* ó *la frescura della terra*, “perché d’ordinario in questi giorni come é d’Aprile *gli arbori sono in fiore*, ó “germogliano; per tanto lo dipingono intorniato di *rami verdi*, é che siede sopra

mas, haciendo un detenido estudio de las pinturas, y teniendo presente lo que en nuestro clima se adelanta la pululacion de las plantas. El intérprete discrepa del P. Sahagun, haciendo concurrir á *Atlhualco* con Abril, que en las regiones mas meridionales es el principio de la primavera.

Nótase tambien, que en la cara terminal del cilindro *a*, la imágen del fuego ó *Xiuhteuhtli Telt*, está igualmente sobrepuñada á otra figura, que inconcusamente es una *calavera*; símbolo á la vez de uno de los veinte dias del mes mexicano y de uno de sus nueve *acompañados* ó *señores de la noche*. Llábasele *Miquiztli* que significa *muerte*. Aunque Gama dice, que los mexicanos no acostumbraban dar *acompañados* á los cinco últimos dias del año, llamados *nemonteni* (*a*), es decir, *inútiles* ó *vanos*, ni ménos al postrero de éstos, que reputándolo el mas infeliz y fatídico de todos, lo anotaban enteramente separado de los demas, no dándole lugar ni aun en la trecena con que terminaba el año<sup>15</sup>; á pesar de esto, repito, siempre resulta como una verdad de hecho, que si uno continúa en el calendario la cuenta de los dias *nemonteni* con sus respectivos *acompañados*, al último, de aquellos, le toca, de estos, el símbolo *Miquiztli* ó de la muerte, cual si con su doble funcion y representacion, se quisiera significar el fallecimiento del ciclo ó del universo, pues que segun antiquísimas tradiciones, en uno de estos periodos ciclicos ó apocalípticos debia tambien acabar repentinamente el mundo, habiendo lucido el sol por la última vez sobre los hombres. De aquí procedia que los mexicanos se anticiparan á su desolacion destruyendo todos sus muebles y objetos preciosos, apagando el fuego en todos los templos y hogares, y esperando en las tinieblas su hora suprema; por todo lo cual bien podrá decirse, que el símbolo *Miquiztli* seria para ellos lo que para nosotros el cuadro que representa el último dia ó juicio final (*b*). El grueso punto ó número que se ve á la

"Pacqua, perché questo era il loro Dio." (*Spiegazione delle Tavole del Codice mexicano che si conserva nella Biblioteca Vaticana; Tavola LVII, en la citada Colec.*, vol. V, pág. 190.)

[a] En el tomo 3.º de esta obra hai una lám. que los representa.

15 Véase el cit. Calendario de Gama, al fin.

[b] Esto se comprenderá mejor echando una ejeada sobre la descripción que el autor hace, tomo 1.º, pág. 88, de la fiesta del fuego nuevo.

derecha, junto al hueso frontal de la calavera, quizá tambien era simbólico y representaba aquel último y fatídico dia del año, aquel dia solitario y como escomulgado de la cuenta de los tiempos, que formaba un tan fuerte y espresivo contraste con el número *uno* de la opuesta figura, reputado dichoso y feliz, como el *primeró* del nuevo ciclo, pues que volvía á la tierra el fuego y la luz, y traía consigo la seguridad de que el mundo aun duraría otros *cincuenta y dos años* cuando menos. Esos dos símbolos con sus dos puntos serian, pues, para los mexicanos una especie de escritura ideográfica que les recordaría el primero y el último de sus dias; el principio y el fin de sus esperanzas (*c*).

Si del ecsámen parcial de este monumento histórico pasamos al del tipo único y general que le dan sus diversas partes componentes, para someterlo al cartabon de una clasificacion, podremos decir, que él pertenece á la clase de las lápidas conmemorativas, bajo dos aspectos: 1º, como un monumento cíclico ó crónico, destinado á perpetuar el recuerdo de la enmienda hecha en la computacion cronológica, con respecto á la celebracion de la gran fiesta secular de la renovacion del fuego y *atadura de los años* ó *Toxihmolpia*, trasferida por aquella al año *dos cañas*, para así evitar la maligna influencia que se atribuía al símbolo *un conejo*: 2º, como un simple monumento histórico conmemorativo de aquel suceso. En esta calidad debia necesariamente contener una fecha, para que él y su recuerdo fueran perfectos y completos, y no puede decirse que la omitió el cronista, cuando tenemos en ese su símbolo *dos cañas*, esculpido con formas abultadas en el centro del cilindro, la indicacion de un año que fácilmente podemos determinar con el auxilio de la historia.

[c] Ya en prensa este papel, he visto en el Museo nacional una nueva adquisicion, que ha hecho su diligente conservador, del lastimosamente desmembrado Museo del finado conde del Peñasco. Es un *Xiuhmolpilli*, idéntico, por su forma y materia, al dibujado en esta estampa, sin otras diferencias que las siguientes: Longitud y diámetro mucho mas reducidos. Los taladros por donde tal vez debia pasar el lazo para colgarlo, quedaron sin concluir. Las caras terminales no tienen figuras geroglíficas, y el símbolo inscrito en el centro del cilindro es el de *ce Miquiztli*, sin numeracion alguna. Parece que esta lápida confirma mis congeturas.

Aunque al principio de mi disquisicion he dicho que es imposible determinar la fecha de un suceso que solamente venga indicada con el símbolo *dos cañas*, tal dificultad no existe en nuestro caso, porque ya sabemos que aquel acaeció bajo el reinado del último Motenczoma, autor de la enmendación del cómputo cronológico. De este antecedente dado, podemos inferir, que si en su tiempo pudo celebrarse la fiesta de la atadura de los años y de la renovacion del fuego, el año en que tal sucedió, lo será tambien del suceso y muy probablemente del estreno del monumento. Lo uno y lo otro, es decir, la concurrencia de la fiesta secular en tiempo de Moteuczoma y su traslacion, nos lo enseñan la misma historia; queda, pues, únicamente por determinar la correspondencia de aquella fecha con nuestro calendario. Esta la tenemos en el año de 1507, doce ántes de la llegada de los españoles, y su identidad se prueba con las observaciones siguientes: 1ª, las pinturas conservadas en los Códices *Telleriano* y *Vaticano*, manifiestan que en el año *dos cañas* se hizo la atadura de los años; y el primero de aquellos, que tiene anotada la correspondencia con los nuestros, le asigna el de 1507 (a); 2ª, unas tablas manuscritas conservadas en el archivo general (b) le dan la misma correspondencia, que tambien se nota en las añadidas al fin del

[a] Véase la detallada descripción que hago de esta pintura en la nota 1.ª, pág. 24.—Es muy probable que el ramo verde y florido de que allí hablo y que no he visto anotado en ninguna otra *Xtuhmolpia*, sea el símbolo con que se quiso manifestar la regeneracion cíclica que iba á comenzar, pues, entre los mexicanos, un manojo de yerba verde era el símbolo del renacimiento anual, espresado con la palabra *Xihuítl* [yerba recién nacida], que era tambien el nombre que daban al año nuevo [Boturini, *Idea de una hist. &c.*, en el *Catálogo de su Museo* § XXVII, —Veytia, *Hist. ant.*, vol. I, cap. 4.—Gama, *Descripción &c.*, parte 2.ª, § 114.]

(b) En el vol. III de la *Colec. de M. S.*—Su recopilador dice, que fueron formadas por nuestro sabio anticuario D. Carlos de Sigüenza y Góngora. Parece que ellas pertenecian al Museo de Boturini, y así lo asegura el señor Bustamante en la introduccion al calendario *Tulteco* que publicó en su edicion de Gomara. Las tablas de *Veytia* son, por su formacion, un verdadero calendario *Azteca*; mas habiéndose designado en ellas el año 1 *tecpatl* (un pedernal) como principio del ciclo, esta sola circunstancia lo convierte en calendario *Tolteca*. Sin embargo, todo queda remediado comenzándolo en el año 2 *ucatl* [dos cañas], pues las tablas son muy exactas, y reúnen ademas la ventaja de presentar al lector el tipo del calendario mexicano tal cual era ántes de la reforma emprendida por Moteuczoma

primer volumen de la historia antigua de Veytia: últimamente, una autoridad tan competente como irrefragable, cual es la del P. Sahagun, lo confirma, recibiendo á su vez con esta confirmacion la de la fidelidad de sus noticias:—*La última fiesta solemne de este fuego nuevo, dice, fué el año de 1507: hicieronle con toda solemnidad, porque no habian venido los españoles á esta tierra* 16.

Todo, pues, concurre á persuadirnos de que en este año debió comenzar á regir la reforma prescrita por Moteuczoma en el cómputo cíclico, y cuya memoria y precepto se quiso perpetuar en este monumento. Sin embargo, nada fué bastante para contrastar la maléfica influencia del formidable *conejo*, pues en este mismo año, segun las pinturas aztecas, comenzaron á manifestarse los pavorosos anuncios que predecian la ruina total del poderoso imperio mexicano, consumada bajo el mismo terrífico signo, como símbolo diurno, el día 13 de Agosto de 1521, correspondiente al día 13 *conejos*, en que la ciudad fué tomada, quedando sepultados debajo de sus escombros el monarca y su trono, el sacerdocio y sus templos, los sabios y su ciencia, la nobleza y el pueblo, salvándose apenas unos cuantos recuerdos de lo que fueron.



FIGURA SEGUNDA.

Bajo relieve esculpido en lava negra ordinaria, ó *tezontle* poroso, algo pesado. El dibujo reproduce exactamente la figura. *Dimensiones.* Long. 13½ pulgadas. Lat. 12½.

Al hacer dibujar esta piedra, solamente me propuse dar á conocer la especie mas difícil de los monumentos conmemorativos usados por los mexicanos, y que muy justamente califica el sabio y diligente Gama de *indescifrables*; mas despues de un largo y detenido ecsámen solo he conseguido entrar en dudas sobre el acierto de mi eleccion; chasco muy frecuente en las investigaciones arqueológicas. Sin embargo, la muestra que presento es suficiente para el desempeño del principal

16 Hist. gen. en el *Apéndice del cuarto libro*, vol. I, pág. 347.

intento. La dificultad para explicar monumentos conmemorativos como el presente, procede de la ausencia ú omision del *símbolo* indicante del año; resultando de esta falta que los puntos ó unidades que circunscribieren el símbolo esculpido en una piedra, solo podrán dar, cuando mas, la designacion de un dia y de un mes, mas sin determinacion del año. Así, en nuestro caso, viendo esculpida una culebra ó víbora (*cohuatl*), podriamos decir, que la fecha corresponderia á un dia del mes de Abril, aunque sin poderse designar cuál, porque para estos cómputos es necesario tomar en cuenta las diferencias resultantes del sistema intercalar que usaban los mexicanos para igualar el tiempo en sus calendarios. La otra dificultad en el caso presente, es que la culebra, *símbolo del dia*, no está representada con cara humana en ninguna de las pinturas que he consultado; y esta diferencia hace sumamente dudoso que la figura esculpida en la piedra sea un recuerdo histórico de la clase de las inscripciones.

La culebra ó serpiente, que hace un tan principal papel en los sistemas teogónicos y cosmogónicos de la India y de los otros pueblos primitivos, se encuentra ejerciendo el mismo influjo entre las razas americanas, desde sus mas antiguas y venerandas tradiciones. En *Coatepec* [cerro de la culebra], vivia *Coatlucue* [enagua ó faldellin de culebra] madre de *Huitziopochtli*, el gran dios de los mexicanos. *Quetzalcoatl* (culebra ó serpiente de hermosa pluma), era la misteriosa y mas antigua divinidad de estas tribus, y *Cihuacoatl* [la muger culebra], era venerada como la *Eva* del nuevo mundo y madre de la especie humana; siendo tambien su nombre el título oficial del justicia mayor de los mexicanos en materia criminal. La culebra figura hasta nuestros dias en el escudo nacional, y una culebra con cara humana, única que he visto en las pinturas mexicanas, se encuentra en concurrencia con el símbolo del nombre propio de *Acamapichtli*, primer monarca mexicano, sin que me haya sido posible comprender su motivo ó razon. <sup>17</sup> Vol-

<sup>17</sup> *Códice Mendozino*, conservado en la biblioteca *Bodleiana de Oxford*, lám. 2; en la Colec. de *Kingsborough*.—El símbolo distintivo de este rey azteca es uniforme en todas las pinturas. Consiste en un manojito de cañas agarrado por una ma-

viendo á nuestra piedra, observaré, que si considerándola como una muestra de *escritura ideográfica*, que ya participa bastante del carácter de la *fonética*, la pusieramos á la vista de cualquier mexicano, diciéndole que pronunciara las palabras escritas en ella, él leeria *chicome-coatl* (*siete culebras*), voz que espresa simultáneamente la representacion gráfica de la pintura, y el nombre de una de las divinidades de primera clase de los mexicanos, reverenciada como la diosa de los mantenimientos, ó *Ceres* de los romanos.

¿Cuál podria ser el motivo ú objeto de esta piedra y el asunto en ella esculpido...? Muy fácil me seria formular dos ó tres esplicaciones bastante seductoras; pero no queriendo dar adivinanzas por conjeturas, prefiero confesar que no los alcanzo.



## FIGURA TERCERA.

Bajo relieve de la misma materia que el anterior, de color rojo oscuro. *Dimensiones*. Long. 16 pulgadas. Lat. 13.

## INTERPRETACION.

Esta piedra y la siguiente no ofrecen dificultad alguna para su esplicacion. La figura representa una punta de flecha, siendo por su forma uno de los cuatro símbolos figurativos del año, llamado *tecpatl* ó *pedernal*. Los tres gruesos puntos ó unidades que se ven á su derecha, designan el número del año, la lagartija [*cuetzpalin*] esculpida á su izquierda, y acompañada de doce puntos mas pequeños, dan la fecha del dia y del mes mexicano en que acaeció el suceso cuya memoria se quiso perpetuar. Así es que la escritura ideográfica de esta lá-

no, lo cual da exactamente la significacion de la palabra *Acamapichtli*, compuesta de *acatl*, caña; *matl*, mano, y *pachoa*, agarrar ó asir. (*Hist. Chichimeca*, en la Colec. de *Ternaux Compans*; Apend. á la 2ª parte: vol. XIII).—No sé por lo mismo qué conexión tenga con el símbolo de la culebra. Hablando sobre el particular con el Sr. *Gondra*, me ha enseñado una culebra de piedra de tezontle que posee el Museo, enroscada de una manera caprichosa, tambien con cara humana.